



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo XVIII. Prosigue en la fundacion del monesterio de S. Joseph de la ciudad de Salamanca.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

CAPITVLO XVIII.

*Profigue en la fundacion del moneſterio de S. Ioseph
de la ciudad de Salamanca.*

MVcho me he diuertido: porque quando se me ofrece alguna cosa que con la experiēcia quiere el Señor que ayà entendido, hazeseme de mal no la aduertir: podrá ser, que lo que yo piēso (lo es) sea bueno. Siempre os informad, hijas, de quien tenga letras, que en estos hallareys el camino de la perfeccion con discrecion y verdad. Esto han menester mucho las Perladas, si quieren hazer bien su officio, confessarse con letrados, y si no haràn hartos borrones, pensando que es santidad, y procurar que sus monjas se confiesen con quien tenga letras.

Pues Vispera de todos Santos, el año que queda dicho, à medio dia llegamos à la ciudad de Salamanca. Desde vna posada procurè saber de vn buen hombre de alli, à quien tenia encomendado me tuuiesse desembaraçada la casa, llamado Nicolas Gutierrez, harto sieruo de Dios, que auia ganado de su Magestad (con su buena vida) vna paz y contento en los trabajos grande, que auia tenido muchos, y visto se en grã prosperidad: y auia quedado muy pobre, y lleuaualo con tanta alegria como la riqueza. Este trabaxò mucho en aquella fun-

fundacion con harta deuocion y voluntad. Como vino, dixome que la casa no estaua desembaraçada; que no auia podido acabar con los estudiantes que salieffen della. Yo le dixi lo que importaua, que luego nos la dieffen, antes que se entendieffe que yo estaua en el lugar, que siempre andaua con miedo no vuisse algun estoruo, como tengo dicho. El fue à cuya era la casa, y tanto trabaxò, que se la desembarcaron aquella tarde, ya casi noche. Entramos en ella: fue la primera que fundè, sin poner el Santissimo Sacramento, que yo no pensaua era tomar la possession, sin ponerle: y auia ya sabido, que no importaua que fue harto consuelo para mi, segun auia mal aparejo de los estudiantes; que (como no deuen de tener essa curiosidad) estaua de fuerte toda la casa, que no se trabajò poco aquella noche.

Otro dia por la mañana se dixo la primera Misa, y procurè fueffen por mas monjas que auian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de todos Santos, mi compañera y yo solas. Yo os digo, Hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, vna monja de mas edad que yo, harto fierua de Dios, que me da gana de reyr. La casa era muy grande, y desbaratada, y con muchos desuañes: y à ella no auia quitarsele del pensamiento los estudiantes, pareciendole, que como se auian enojado

ojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se auia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hazer, segun auia donde: cerramonos en vna pieza donde estaua paja, que era lo primero que yo proueya para fundar la casa: porque teniendola, en ella dormiamos, y essa noche con vnas dos mñas que nos prestaron otro dia vnas monjas que estauan junto (que pensamos les pesarà mucho) nos prestaron ropa para las compañeras que auian de venir, y nos embiaron limosna, llamauanse de S. Isabel: y todo el tiempo que estuuimos en aquella casa, nos hizieron harto buenas obras y limosnas. Como mi compañera se viò cerrada en aquella pieza, parece foflegò algo, quanto à lo de los estu-diantes, aunque no hazia sino mirar à vna parte y à otra, toda via con temores, y el demonio que la deuia de ayudar con representarle pensamientos de peligro para turbarme à mi, que con la flaqueza de coraçon que tengo, poco me solia bastar. Yo la dixè que miraua, pues alli no podia entrar nadie: dixome me, Estoy pensando, si agora me muriesse yo aqui, que hariades sola. Aquello (si fuera) me parecia recia cosa; hizo me pensar vn poco en ello, y aun auer miedo: porque siempre los cuerpos muertos (aunque yo no le he) me enflaquezen el coraçon, y aunque no estè sola. Y como el doblar de las campanas ayudaua, que (como he dicho) era noche de las Animas, buẽ principio lleuaua el demonio

monio para hazernos perder el pensamiento con niñerías, quando entiende que del no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixé: Hermana, de que esso sea, pensarè lo que he de hazer, aora dexeme dormir. Como auíamos tenido las dos noches malas, presto quitò el sueño los miedos. Otro dia vinieron mas monjas, con que se nos quitaron.

Estuuò el monesterio en esta casa cerca de tres años, (y aun no me acuerdo si fueron quatro) que auia poca memoria del. Porque me mandaron yr à la Encarnacion de Auila: que nunca, hasta dexar casa propria recogida y acomodada (por mi querer) dexarà ningun monesterio, ni le he dexado, que en esto me hazia Dios mucha merced, que en el trabajo gustaua ser la primera, y todas las cosas para su descanso y acomodamiento procuraua hasta las muy menudas, como si toda mi vida uiuera de venir en aquella casa: y assi me daua gran alegria que quedauan muy bien. Sentia mucho lo que estas Hermanas padecieron aqui, aunque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuidado desde donde estaua: porque estaua muy desuiada la casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humeda, y muy fria que (como era tan grande) no se podia reparar: y lo peor, que no tenían Santissimo Sacramento, que para tan encerradas es harto desconuelo. Este no tuuieron ellas, sino que todo lo lleuauan con vn contento, que

Tercera Parte.

S era

era para alabar al Señor: y me dezian algunas, que les parecia imperfeccion deffear casa, que ellas estauan alli muy contentas, como tuvieran Santissimo Sacramento.

Pues visto el Perlado su perfeccion, y el trabaxo que passauan (mouido de lastima) me mandò venir de la Encarnacion: ellas se auian ya concertado con vn Cauallero de alli, que les diessè vna, sino que era tal, que fue menester gastar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de Mayorazgo, y el quedò que nos dexaria passar en ella, aunque no fuesse trayda la licencia del Rey: y que bien podiamos subir paredes. Yo procurè que el Padre Iulian de Auila (que es el que he dicho andaua conmigo en estas fundaciones) me acompañasse. Vimos la casa, para dezir lo que se auia de hazer, que la experiencia hazia que entendiesse yo bien de estas cosas; fuymos por Agosto, y (con darse toda la priessa possible) se estuieron hasta S. Miguel, que es quando alli se alquilan las casas, y aun no estaua bien acabada con mucho; mas como no auiamos alquilado en la que estauamos para otro año, tenia la ya otro morador, y daua nos gran priessa. La Yglesia estaua casi acabada de enlucir: aquel Cauallero que nos la auia vendido, no estaua alli: algunas personas que nos querian bien, dezian nos, que haziamos mal en yrnos tan presto: mas donde ay necesidad, pueden se mal tomar los consejos, si no dan.

dan remedio. Passamos Vispera de S. Miguel, vn poco antes que amaneciese: ya estaua publicado, que auia de ser el dia de S. Miguel, el que se pudiese el Santissimo Sacramento, y el Sermon que auia de auer: fue nuestro Señor seruido que el dia que nos passamos, fuesse por la tarde, y con vna agua tan rezia, que para traer las cosas que era menester, se hazia con dificultad. La capilla auia se hecho nueua, y estaua tan mal tejada, que lo mas de ella se llouia. Yo os digo, hijas, que me vi harto imperfecta aquel dia, por estar ya diuulgado, yo no sabia que hazer, sino que estaua deshaziendome, y dixen à nuestro Señor casi quexandome, que *ò no me mandasse entender en estas obras, ò remediassse aquella necesidad.* El buen hombre de Nicolas Gutierrez (con su y-gualdad como si no uiera nada) me dezia muy mansamente que no tuuiesse pena, que Dios lo remediaria. Y ansi fue, que el dia de S. Miguel, al tiempo de venir la gente, començò à hazer sol, que me hizo harta deuocion: y vi quan mejor lo auia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no yo con mi pena.

Vuo mucha gente, y musica, y puso se el Santissimo Sacramento con gran solemnidad: y como esta casa està en buen puesto, començaron à conocerla, y tener deuocion: en especial nos fauoreciò mucho la Condesa de Monte Rey, Doña Maria Pimentel, y vna Señora, cuyo marido era el Core-

gidor de alli, llamada Doña Mariana. Luego otro dia (porque se nos templasse el contento de tener el Santissimo Sacramêto) viene el Cauallero, cuya era la casa, tã brauo, que yo no sabia que hazer con el: y el demonio hazia que no se llegasse à razon: porque todo lo que estaua còcertado con el, cumplimos, hazia poco al caso quererfelo dezir: hablandole algunas personas se aplacò vn poco, mas despues tornaua à mudar parecer. Ya yo me determinaua à dexarle la casa: tan poco queria esto: porque el queria se le diessè luego el dinero. Su muger (que era fuya la casa) auia la querido vender para remediar dos hijas, y con este titulo se pedia la licencia, y estaua depositado el dinero en quien el quiso. El caso es, que con auer esto mas de tres años, no està acabada la compra, ni sè si quedará alli el monesterio, que à este fin he dicho esto (digo en aquella casa) ò en que parará: lo que sè es, que en ningun monesterio de los que el Señor agora ha fundado de esta primera Regla, han passado las monjas (con mucha parte) tan grandes trabajos. Ay las alli tan buenas por la misericordia de Dios, que todo lo lleuan con alegria. Plega à su Magestad esto les lleue adelante, que en tener buena casa, ò no la tener va poco: antes es gran plazer quando nos vemos en casa, que nos pueden echar della, acordandonos que el Señor del mundo no tuvo ninguna. Esto de estar en casa no propria (como

mo

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 141
mo en estas fundaciones se vee) nos ha acaecido
algunas vezes : y es verdad , que jamas he visto
monja con pena dello. Plega à la diuina Magestad,
que no nos falten las moradas eternas por su infi-
nita bondad y misericordia, Amen.

CAPITULO XIX.

*En que trata la fundacion del monesterio de nuestra Señora de la
Annunciacion, que està en Alua de Tormes. Fue año de 1571.*

NO auia dos meses, que auia tomado (el dia
de todos Santos) la casa de Salamanca,
quando de parte del Contador del Duque de Al-
ua y de su muger fuy importunada, que en aque-
lla villa hiziesse vna fundacion y monesterio : yo
no lo auia mucha gana , à causa de que (por ser lu-
gar pequeño) auia menester tener renta, y mi in-
clinacion era que ninguna la tuuiesse. El Padre,
Fray Domingo Bañes, que era mi Confessor, de
quien tratè al principio de las fundaciones, y acer-
to à estar en Salamanca, me riñò, y dixo, que pues
el Concilio daua licencia para poder tener renta,
que no seria bien dexarse de hazer vn monesterio
por esso. Que yo no lo entendia, que ninguna
cosa hazia para ser las monjas pobres y muy per-
fetas.

Antes que mas diga, dirè quien era la fundado-
ra, y como el Señor la hizo fundarle. Fue hija Te-

S 3 refa